

Repensar lo poético en el contexto escolar

ANA SIRO

Mucho tiempo y muchos escritores extendiendo los horizontes de lo poético con sus ideas y sus textos. ¿Qué de este extenso recorrido puede ser considerado desde el contexto escolar? Intentaré reunir algunas de las ideas que van extendiendo los horizontes de lo poético y de delinear algunos intentos por mantener vívido –para los alumnos– el espíritu que este discurso social parece tener para muchas personas.

LA NATURALEZA DE LO POÉTICO

Autores de diversas épocas y latitudes coinciden en resaltar que la poesía es una mirada diferente sobre el mundo. Una anécdota de Laura Devetach sintetiza mejor que una explicación esta idea:

Quando era chica, la nena me dijo mientras se rascaba: “Tengo pajaritos en el cuello” y nunca nadie logró elaborar tan apretada síntesis de una sensación. Yo la entendí, porque “tener pajaritos en el cuello”, no es lo mismo que “me pica”. Y si el que escucha toma en cuenta este ancho camino abierto por un niño, ¡vaya a saber a dónde puede llegar! Otra vez me dijo: “Tenés caramelos en los ojos”. ¡Glup! hice yo, porque ningún espejo, ningún juez, me devolvió de esa manera una mirada. Sólo los poetas (...) ¿Qué pasaría en un mundo donde se practicara esta manera de mirar como forma de vida cotidiana? (Devetach, Laura; 1991: 74).

Juan Gelman (2004) sostiene que la poesía está llena de mundo porque el poeta es alguien atento a la realidad, a la sociedad, a la literatura. Un mundo cargado de cosas que entran en la subjetividad del poeta como de cualquier persona, con la diferencia que en el poeta crea un estado especial, una obsesión por buscar respuesta a las preguntas que esas realidades crean en él.

En un taller compartido hace varios años, Iris Rivera comenta:

Me di cuenta que tengo una mirada (como todo el mundo, solo que me di cuenta). ¿Vieron que uno pasa la mirada como pasando un resaltador? Una cosa así como si el mundo fuera chato y el resaltador levantara a primer plano aquello por donde pasa. El resto queda como fondo. Un juego de figura-fondo. Según de quien sea la mirada resaltan cosas diferentes. Lo que para Juan es figura, para Pedro es fondo y viceversa. En realidad todo es potencialmente figura y potencialmente fondo. Por eso una mirada no excluye la otra y todas las miradas son complementarias. Cuando un poeta ve lo que no viste, te deslumbra. Y te deslumbra cuando te das cuenta de que estaba ahí, cuando logras ver lo que él vio. Cuando la mirada pasa el resaltador aparece un cuadro con sentido. No es una figura cualquiera. Tiene sentido: uno mismo se lo da. Cuando algunas cosas se levantan a la vez, la mirada siente que encontró un sentido. Si el sentido es tan fuerte que desborda la mirada, sucede que se plasma en una pintura o en una melodía o en una pintura con melodía que viene a ser algo así como un poema.

Además de ser una mirada diferente, la poesía es una mirada indispensable sobre el mundo y volvemos a otra idea de Gelman publicada en una contratapa del Diario *Página 12*:

(...) la poesía se defiende sola. Transcurre como un río que nada puede interrumpir desde el fondo de los siglos. Uno de los primeros poemas de la tradición oral de China que pasó a la escritura hace treinta y cinco siglos habla de un pastor que bajo la fría madrugada cuida su rebaño, y a largos kilómetros de la mujer amada, piensa en ella y la imagina junto al fuego cosiendo: “Él escucha el sonido de sus tijeras bajo la noche profunda”, dice el último verso, que todavía me estremece. Como este poema de un griego anónimo de hace más de dos mil años:

*“Te envió un perfume suavísimo
y le hago un regalo al perfume
no a ti,
que lo puedes perfumar”.*

Pareciera que lo único que une a la humanidad a través de la historia es la belleza. El nacionalismo, las guerras, la riqueza y la pobreza, las religiones, el racismo, la opresión, separan a los seres humanos. Pero todos pueden comulgar en la belleza de un poema de cualquier autor, cualquiera fuere su nacionalidad, su lengua o religión. En este mundo cada vez más dividido, atomizado y gris, mercantil y consumista, la belleza es un escándalo. La poesía es un escándalo.

Pero la poesía es también un llamado de atención del lenguaje sobre sí mismo. Con la poesía el lector hace algo más que mirar a través del lenguaje. Comienza a “mirar” el lenguaje mismo, el lenguaje ya no es tan transparente como una lente a través de la cual acceder al significado de cosas diversas. El lenguaje se vuelve opaco y se hace notar. Y se hace notar –por ejemplo– a través del ritmo:

En la poesía no hay trompetas, ni piano, ni cuerdas, ni percusión. Sin embargo las palabras pueden combinarse y enfatizar el sonido que producen. Podríamos llamar a ésta la cualidad física de las palabras. “Dormir” significa descansar y no tener conciencia, y usualmente ése es su significado, pero también tiene una naturaleza física –los sonidos DOR y MIR, por ejemplo– que podemos hacer evidente para el lector, como los sonidos ocultos dentro de un tambor, que emergen cuando uno lo golpea con un palillo.

Cuando uno escucha tanto el sonido como el significado –cosa que no ocurre cuando se lee, digamos, “Vamos a dormir”, pero que casi seguramente ocurrirá al leer “Dormir, tal vez soñar” (Shakespeare)-, entonces está escuchando otro lenguaje, en el que el sonido produce una música que a su vez forma parte del significado de lo que se dice (Kenneth Koch).

Un maestro del ritmo en poesía ha sido el poeta cubano Nicolás Guillén de cuya poesía Rafael Alberti decía que tenía “ritmo de cintura”.

La poesía es también juego de inversión sobre el sentido de las palabras, juego con la sonoridad de las palabras mismas, es juego con lo absurdo y con el humor (tanto las Greguerías de Ramón Gómez de la Serna como los limericks de María Elena Walsh, lo atestiguan). Se puede contar una historia de manera poética y los romances españoles constituyen una buena herencia. Se pueden formular interrogantes de manera poética y Neruda, José Sebastián Tallón y Jairo Aníbal Niño son ineludibles exponentes latinoamericanos. Un objeto se puede describir de manera poética (desde León Felipe hasta Atahualpa Yupanqui y Laura Devetach). La poesía puede expresar sentimientos, puede destacar movimientos, sensaciones, imágenes, haciendo vibrar nuestros sentidos. La poesía es la tradición oral contenida en canciones de cuna, trabalenguas, retahílas, piropos, colmos, coplas y adivinanzas. La poesía es juego contemporáneo cada vez más audaz entre palabras e imágenes plásticas.

Múltiples dimensiones para expresar el mundo de maneras diferentes, de modos indispensables. ¿Cuántas de estas dimensiones tienen lugar en nuestras vidas? ¿Cuáles de estas dimensiones han tenido lugar en la escuela? Quizás pocas, demasiado pocas. Quizás las más susceptibles de control. La poesía en la escuela es un horizonte que necesita expandirse o quedará reducida a la rima, o a una forma diferente de distribuirse en el espacio de la hoja en blanco –por contraste con la prosa o el teatro–, o a su faceta más sentimental y menos existencial.

LA DIFERENCIA ENTRE REFLEXIONAR Y EXPLICAR

Un joven del Patronato de la Infancia de Bahía Blanca que trabajaba en talleres con Mirta Colángelo escribió en un grafiti: “En el cielo te leen poesía, en el infierno te la explican”. Esta síntesis poética nos hace pensar sobre los resguardos para la expansión de horizontes de la poesía en el contexto escolar. Exploraremos posibles maneras de garantizar la reflexión “acerca de” y “con” los lectores que suponen ir más allá de la declaración de explicaciones únicas, que cierran el sentido más que abrirlo. Se trata de inaugurar espacios para que cada quien redescubra que tiene “resaltadores” internos para poner de relieve el mundo, como nos enseña Iris Rivera. Dar y recuperar sentido poético de la existencia también desde la vida escolar.

Un espacio ineludible –por su fecundidad– es la mesa de libros de poesía, o mesas de poesía de autor, o de

poesías que abordan una temática particular. Instancias que suponen muchos lectores alrededor de una mesa, cierto tiempo compartido de intimidad con un libro y un mediador generoso que ayuda en la búsqueda o llama la atención sobre un verso o una preferencia personal. En ocasiones, esos intercambios entre lectores y poemas derivan en una reflexión colectiva que crea condiciones para que cada uno pueda volver una y otra vez sobre el valor metafórico del lenguaje poético. Un grupo de alumnos de seis años que cursaba primer grado de Primaria¹ intercambia con su docente en torno a un fragmento de un poema de Laura Devetach², sobre las hormigas:

*“Con el lápiz de las patas
con su pétalo
su mástil
las hormigas hacen mapas.
Viene el viento
se los barre.
Viene el agua
se los borra (...)”.*

(...) Daiana: Con las patas, porque si hay dos hormigas les ponen las dos patas y hacen algo así como un mapa.

Varios: Sí, los van dibujando, los van haciendo en la tierra.

Docente: Mientras caminan, dicen ustedes...

Varios: Sí, los van formando cuando van a trabajar...

Otro alumno: Las hormigas por ahí caminan en tierra mojada y después pasan por una hojita, ellas no se dan cuenta y se forma el mapa (...)

Estas reflexiones incipientes ponen en evidencia que cuando se habla de mapas en el poema, se señala una manera diferente de usar el lenguaje. Para los niños que participan del intercambio, está claro que se trata de una imaginería y que el verso no se refiere a un mapa real.

La escritura también puede ser una fuente de reflexión sobre las cualidades poéticas del lenguaje, desde temprana edad. Otro grupo de niños de seis años –que cursaban primer grado de Primaria³– intercambian con su docente acerca de la elaboración de adivinanzas. Se trata de un tipo de poesía que supone dar pistas que orienten lo suficiente, pero no tanto como para desvelar el misterio que –al mismo tiempo– ocultan. Los chicos piensan sobre dos posibles respuestas para una adivinanza creada por ellos:

(...) Docente: Se acuerdan que pensamos esta adivinanza de dos maneras: la primera, “Chiquito como un ratón, cuida la casa como un león” y la segunda, “Chiquita como un ratón, cuida la casa como un león”. Según fuera una u otra adivinanza, la respuesta era “el candado” o “la llave”. ¿Cuál de las dos les parece más adecuada para compartir con las familias de ustedes?

Matías: Mejor “el candado” porque “la llave” se puede caer y el candado –además– la cuida (refiriéndose a la casa) porque tiene más fuerza.

Néstor: Es mejor “el candado” porque abre el gancho así (refiriéndose a la apertura del candado por uno de sus extremos) como si fuera la boca del león.

Otro alumno: Y lo abris con la llave, además (...)

Durante el ajuste de las respuestas de las adivinanzas –en función de las pistas elaboradas– los alumnos pueden “hacer pié” sobre las cualidades físicas de los objetos de la vida cotidiana. Ese “hacer pié” crea las condiciones para inaugurar miradas alternativas sobre esos mismos objetos, vistos desde un punto de vista poético.

Con alumnos de nueve a once años, la desgravación de canciones puede ser otra fuente de reflexión sobre la poética del lenguaje. En ocasiones, no se cuenta con la letra de una canción que se escucha interpretar. Al escuchar, no siempre es posible recuperar con precisión todas las palabras. Es interesante –enton-

ces– enfrentar a los alumnos con el desafío de reconstruir el sentido de una palabra o expresión confusa en función del significado general de la canción o de la estrofa que contiene el fragmento en cuestión. Un momento –durante una clase– ilustra esta situación en un segundo ciclo de una escuela rural⁴:

(...) *Docente: No entiendo bien cómo quedó una de las estrofas de Un bichito con linterna*⁵.

*Como el faro intermitente
/que anda un/ barco entre las aguas
vos titilás en las noches
/y ando/ el sueño de las guaguas.*

Niño 3: Mi mamá dice que guaguas se les dice a los bebés.

Docente: Muy bien ¿pero cómo es /y ando el sueño de las guaguas/?

Niño 4: Para mí es que la luciérnaga los alumbra.

Niño 5: Lo del faro intermitente es como lo de las metáforas.

Docente: No exactamente. Cuando los poetas usan una expresión hermosa para referirse a algo pero dicen “como...tal cosa” es una comparación. Acá el autor compara a la luciérnaga con un faro intermitente. ¿Entonces cómo era el tema de /y ando el sueño de las guaguas/?

Niño 4: Claro, el bichito de luz /va guiando el sueño de las guaguas/.

Niño 5: Entonces también /va guiando el barco entre las aguas/. Ahora sí se entiende (...)

La información aportada por la docente acerca de las relaciones entre metáfora y comparación contribuye para que los alumnos reconstruyan aspectos confusos de sus propias desgravaciones.

La lectura en voz alta o el susurro de poemas ante una audiencia promueve también situaciones de reflexión. Ensayar un poema en voz alta porque forma parte de un espectáculo –destinado a compañeros de otros años o secciones de la escuela– promueve volver una y otra vez sobre los textos. Se trata de proponer a los alumnos la anticipación de matices posibles, efectos que podrían producir palabras precisas en un tono particular para emocionar, sorprender, generar intriga, hacer reír. Se genera para los lectores en voz alta una ocasión especial para ajustar y dejarse sorprender por la distancia –a veces insondable– entre las previsiones y las reacciones de la audiencia.

Las situaciones de escritura poética individual también representan posibilidades reflexivas que enlazan la lectura y la escritura. Los jóvenes manifiestan la necesidad de espacios de reflexión sobre la propia palabra. Para que esta reflexión se realice es necesario suspender lo cotidiano para que sea posible situar de una manera distinta el propio cuerpo, las ideas, las emociones en un tiempo y un espacio que puede suceder en el contexto escolar bajo ciertas condiciones. Escritura poética es mucho más que breves ocasiones de aplicación de recursos poéticos aprendidos. Significa emprender un camino de extrañamiento desde la palabra de todos los días hacia el misterio. Luis –a quien llaman El Bichi– concurre a una escuela pública de adultos, tiene 18 años y comenta⁶:

Muchas veces yo no quiero decir lo que escribo. Yo pienso una cosa y después en la hoja aparece otra y eso me hace enojar mucho, ¡mucho! No sé cómo pasa esto, ¡cómo puede pasar! Entonces yo ahora soy dos autores: El Bichy y el otro, el que escribe lo que yo no pienso pero que aparece igual en la hoja.

PARA SEGUIR PENSANDO...

Laura Devetach nos recomienda “estar en poesía” como una manera de situar la propia mirada sobre el mundo interno y externo, sobre la existencia. Desde el contexto escolar sería interesante comenzar por desnaturalizar las prácticas escolares en torno a la poesía. Crear nuevos espacios poéticos comenzando por leer de otra manera, siguiendo las sugerencias de Ray Bradbury:

(...) *Lea usted poesía todos los días. La poesía es buena porque ejercita músculos que se usan poco. Expande los sentidos y los mantiene en condiciones óptimas. Conserva la conciencia de la nariz, el ojo, la oreja, la lengua y*

la mano. Y, sobre todo, la poesía es metáfora o símil condensado. Como las flores de papel japonesas, a veces las metáforas se abren a formas gigantescas. En los libros de poesías hay ideas por todas partes (...) ¿Qué poesía? Cualquiera que ponga de punta el pelo de los brazos. No se esfuerce usted demasiado. Tómesele con calma. Con los años puede alcanzar a T.S.Eliot, caminar junto a él e incluso adelantársele en su camino a otros pastos. ¿Dice que no entiende a Dylan Thomas? Bueno, pero su ganglio sí lo entiende y todos sus hijos no nacidos. Léalo con los ojos, como podría leer a un caballo libre que galopa por un prado verde e interminable en un día de viento (Ray Bradbury; 1995: 38).

Cada una de las situaciones mencionadas en el apartado anterior supone el resguardo de condiciones de enseñanza específicas cuyo detalle excede los límites de este trabajo. El propósito de estas líneas es resaltar dos cuestiones vinculadas: la posibilidad poética no es un privilegio de unos pocos, es una posibilidad humana al alcance de todos. Lo que se necesitan son condiciones pensadas, preservadas y sostenidas en el tiempo para que todos los alumnos de todas las escuelas tengan genuino y reflexivo acceso a la palabra de los poetas de la herencia de la cultura escrita y a la propia palabra. Algunas de estas condiciones reverberan en este escrito entre las líneas de las situaciones comentadas. Otras, quedan en suspenso para nuevos desarrollos. Como sucedía a esa anciana sobre la que comenta una poeta:

Conocí a una viejita que tejía colchas y colchas con montones de flores de colores. Cuando llegaba casi al final, dejaba un largo hilo y las guardaba. “¿Por qué?” preguntábamos. Ella reía. “Porque quiero dejar cabos sueltos”, decía. Y seguía riendo” (Laura Devetach; 2008: 59).

Dejar hilos sueltos, fisuras, grietas, inevitables fallos en lo escrito hace entrecerrar los ojos, agudiza la mirada y el oído para seguir pensando.

1. Los alumnos pertenecen a la Escuela Modelo Albert Einstein. Laferrère. Partido de La Matanza. Pcia. de Buenos Aires.
2. Devetach, Laura; Lima, Juan (2004) *La hormiga que canta*. Ediciones del Eclipse. Buenos Aires.
3. Los alumnos pertenecen a la Escuela N° 9 – DE 18° de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
4. Los alumnos pertenecen a la Escuela Rural N° 108 “Juan Martín de Pueyrredón” de la localidad de Ignacio Correas. Gran La Plata. Pcia. de Buenos Aires.
5. La estrofa original dice: “Como el faro intermitente/ guiando el barco entre las aguas,/ vos titilás en las noches/ guiando el sueño de las guaguas”. Esta estrofa corresponde a la canción *Un bichito con linterna* compuesta por E. Inchausti del grupo folklórico argentino “Los Arroyeños”.
6. El testimonio que sigue forma parte del libro en prensa “Puentes en el viento. Jóvenes, artes, escuela y comunidad” de Ana Siro, Martín Broide, Priscila Migale, Javier Maidana, Alejandro Gómez Ferrero y María Fernanda Castro Rojas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRADBURY, Ray (1995) *Zen en el arte de escribir*. Minotauro. Barcelona.
- COLÁNGELO, Mirta (2003) *En el cielo te leen poesía en el infierno te la explican*. Ponencia: VI Congreso Internacional de Lectura. 29° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.
- DEVETACH, Laura (1991) *Oficio de palabrera*. Literatura para chicos y vida cotidiana. Colihue. Buenos Aires.
- DEVETACH, Laura (2008) *La construcción del camino lector*. Comunicarte. Córdoba.
- GELMAN, Juan. “La poética vital”. Entrevista realizada por Julio Algañaraz . Revista de Cultura N°. Enero 2004. Buenos Aires.
- GELMAN, Juan. “Escándalos”. En: *Contratapa Diario Página 12*. Buenos Aires.
- KOCH, Kenneth. “El ABC de la poesía”. En: *Diario de Poesía*. Buenos Aires.
- RIVERA, Iris (1999) *El resaltador*. Inédito. Buenos Aires.